

OPINIONES Y VALORES EN LA COSTA RICA DE HOY

Nora Garita Bonilla*

Resumen

A partir de la revisión de quince encuestas nacionales de opinión pública y de otros trabajos se intenta sistematizar un estudio de carácter cuantitativo de las opiniones y valores en la Costa Rica de hoy. Se tratan temas como la "crisis de valores", los estudios de opinión pública y el estudio de los valores a partir de las opiniones, la función de las instituciones públicas y sus cambios, así como la trilogía desconfianza, inseguridad y violencia.

1. Introducción: lo que motiva estas reflexiones

Ocurrió hace algunos meses en San José; me enteré por la hermana de una de las víctimas. Cuatro amigas regresaban de un homenaje a los pensionados en la Universidad de Costa Rica; al ponerse el semáforo en verde e intentar atravesar de norte a sur el Paseo Colón, un bus que venía a alta velocidad chocó. El carro rebotó y tuvo una segunda colisión. Una de las cuatro murió en el instante, las otras tres estaban inconscientes. En segundos aparecieron unos tipos que tomaron los zapatos, los bolsos, los anillos, las blusas, los papeles. Desnudas las cuatro. Tres gravemente heridas y una muerta. En un instante, todo el gentío desapareció. Canibalismo contemporáneo, sin ser parte de antiguos rituales en los que comerse al muerto era el medio de poseer sus cualidades. ¿Será que las chucherías de la muerta eran, para esa gente, sus únicas cualidades? La escena condensa valores del momento: la solidaridad, en el baúl de los recuerdos; el despojo, tan válido como cualquier cosa que permita acrecentar el capital. ¿No es similar a lo que hizo un expresidente de Nicaragua? ¿No es lo que hacen las transnacionales con nuestros países?

Esta es la motivación del presente trabajo, que pretende hurgar en los valores presentes en la actual sociedad costarricense a partir de resultados de diversas encuestas de opinión.

¿Somos hoy un país de labriegos sencillos? ¿Qué dejamos atrás y qué rasgos nos identifican como parte de esa comunidad imaginaria de "los ticos"?

Desde la proclama de Juanito Mora, pasando por el Himno Nacional (Amoretti, 1995) hasta llegar a la obtención del Premio Nobel de la Paz por el Presidente Arias, la valoración social de la paz ha articulado un eje que atraviesa nuestras simbologías de pertenencia a este "nosotros".

* Escuela de Antropología y Sociología.

Este rango privilegiado que se otorga a la paz representa, si de valorarlo se trata, el más alto valor costarricense. En la vida cotidiana, sin embargo, la realidad muestra grandes contradicciones.

A juzgar por la amplia cobertura de los sucesos que dan los medios de comunicación, pareciera que la Costa Rica de hoy es un país de accidentes, feminicidios, robo con muerte y pleitos callejeros.

¿Cómo hemos llegado a ser tan buena fuente para la cada vez mayor cobertura de sucesos? El VIII Informe de el Estado de la Nación señala el crecimiento de “patologías sociales ” como causas crecientes de muerte. Las sobre muertes masculinas tan altas ocurridas en edades jóvenes encuentran ahí sus causas. Estamos, pues, ante hechos que comprueban una construcción social de la masculinidad que integra elementos violentos y agresivos.

Al indagar sobre la percepción de las causas de la violencia en siete grupos focales que conduje en el mes de abril del 2001¹ la gente señalaba el cambio de valores como precipitante de la violencia. Esta afirmación hecha en todas las sesiones constituye uno de los interrogantes que orientan este trabajo.

Muchos de ellos consideraron que la importancia dada al consumo y a los bienes materiales ocupaba una valoración más alta que la vida de los demás. El tema de los valores es, pues, importante en la comprensión de las representaciones sociales que tenemos sobre nosotros mismos.

El propósito de este trabajo es mostrar cuáles son los principales valores que amalgaman el imaginario costarricense, así como plantear algunas hipótesis sobre los cambios de estos en los últimos catorce años.

2. Algunas consideraciones teóricas

Es nuestra intención abocarnos a la comprensión del tema de los valores en la sociedad costarricense desde una perspectiva social. Es decir, partir de la premisa de que el continuo devenir de la sociedad conlleva cambios en los valores.

¹ 1Grupos de 12 personas cada uno, con las siguientes características:

1. Hombres de 30 a 39 años residentes del área metropolitana, sector socio-económico bajo.
2. Mujeres de 30 a 39 años, residentes del área metropolitana, sector medio y bajo.
3. Hombres de 30 a 39 años, residentes del área metropolitana, sector socio-económico medio.
4. Mujeres de 30 a 39 años, residentes del área metropolitana, sector socio-económico medio.
5. Hombres y mujeres de 30 a 45 años, profesionales, sectores medio y alto.
6. Hombres de 30 a 49 años residentes área metropolitana, sector medio.
7. Hombres y mujeres mayores de 30 años, sector medio, área rural.

Desde el primer cuarto del siglo veinte encontramos reflexiones teóricas tanto en Weber como en Freud, que pueden ayudarnos a delimitar un abordaje al problema que nos atañe. Ambos pensadores, disímiles en sus reflexiones, aportan vías que orientan el estudio de los valores.

La primera delimitación pertinente para nuestros intereses es el señalamiento que hace Weber en el sentido de que no todas las acciones que efectúan los seres humanos son consideradas acciones sociales. “La acción social (incluyendo tolerancia u omisión) se orienta por las acciones de otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras ” ((Weber, 1969, Tomo I) Los tipos de acción social pueden ser: 1) racional con arreglo a fines; 2) racional con arreglo a valores; 3) afectiva; 4) tradicional.

La acción social con arreglo a valores está “determinada por la creencia consciente en el valor-ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se le interprete – propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o ser puramente en méritos de ese valor ” ((Weber, 1969, Tomo I:20).

Es decir, los motivos de las acciones sociales son múltiples: como medios para obtener fines perseguidos, motivadas por afectos o sentimientos o por costumbres arraigadas. Solo en aquellos casos en los que los seres humanos actúen racionalmente movidos por sus convicciones sobre lo bello, la religión, el deber o una “causa ” específica, , actúan de acuerdo a valores. Como señala el mismo Weber, esto no ocurre “sino en una fracción mayor o menor y bastante modesta las más de las veces ” ((Weber, 1969, Tomo I:71).

Esta primera premisa es una delimitación importante: ni todas las acciones son racionales, ni las acciones sociales – racionales – son todas de acuerdo a valores.

Podríamos también recordar a Freud, quien nos da una visión del sujeto escindido en instancias, las cuales cumplen funciones diferentes. Las separaciones del aparato psíquico (Freud, 1923) muestran la fuerza de las pulsiones y el rol de control super-yoico de los valores, siempre estos en concordancia con el medio social del sujeto. El peso social de los valores es evidente. En el psicoanálisis lacaniano –el sujeto aparece como efecto del lenguaje, el sujeto no es ni centro ni propietario del saber (Morales, s. f.). Tal vez podríamos hacer una extensión de esta visión del sujeto y leerla desde una perspectiva sociológica: más que valorar, el sujeto es valorado y atravesado por valores sociales. Esta sería, entonces, una segunda delimitación.

De ahí que se debe tener cierta cautela en el estudio de los valores por medio de encuestas, pues las respuestas dadas por los individuos ignoran cuánto de socialmente construidas están sus opiniones y cuán conscientes o inconscientes son de los sistemas de valores del entorno.

Ante todo, pareciera conveniente definir algunos conceptos que utilizamos en este texto. Explicar qué entendemos por valores, qué es una crisis de valores y cuáles son las posibilidades y los límites de formular algunas hipótesis sobre el cambio de valores a partir de estudios de opinión pública

2. 1. ¿Qué es un valor?

Según la definición de Rokeach, un valor es “una creencia relativamente permanente en la que, para una situación particular, un modo específico de conducta es preferible personal o socialmente que otras formas de conducta” ((Rokeach, 1973:5)

El primer aspecto se refiere al carácter relativamente conservador de los valores. La discusión sociológica en torno a las circunstancias históricas en las que el cambio de estructuras genera el cambio de valores, o en los que éstos propician el cambio, está al margen de la definición citada, que alude más bien a los elementos que explican el mantenimiento y transición de la sociedad, es decir, al carácter en este sentido conservador de los valores inherentes a cualquier sociedad. De ahí su relativa permanencia y su resistencia al cambio. El otro aspecto de la definición de Rokeach alude al carácter social de los valores, es decir, al hecho de que ningún valor se explica fuera del sistema de valores de una cultura determinada. A su vez, los miembros de esa sociedad, hacen la orientación individual de sus conductas a partir de decisiones valorativas.

Tres coordenadas son entonces necesarias para realizar un estudio de los valores: la dimensión histórica, la dimensión socio-cultural y la dimensión individual.

2. 2. ¿Hay crisis de valores en Costa Rica?

Según Berger y Luckmann, en sociedades “tradicionales ” existe un sistema de valores único, compartido por los miembros de esa sociedad, y tiene una aplicación general. Surgen instituciones cuya tarea es la de “acumular sentidos y ponerlos al servicio de los individuos ” ((Berger y Luckmann, 1995).

Cuando estos valores dejan de ser generales, ya no son válidos para todos, aparecen las crisis de sentido. Aquellas instituciones que fueron

depósitos históricos de sentido cesan de apoyar y de contribuir a dar un sentido definido de la existencia. Para estos autores la rapidez de los cambios, la pluralidad de sentidos, el cuestionamiento de dichas instituciones, marcan la singularidad de la actual crisis de valores.

Carece de sentido aplicar esta tipología “sociedades tradicionales-modernidad ” al caso de Costa Rica. Por otra parte, aun cuando se reconozca cierto carácter conservador a los valores compartidos por un grupo social en tanto memoria que los identifica, todo cambio social trae consigo nuevos valores. Es decir, afirmar que la transformación de los valores es un proceso constante, es tan evidente como el cambio social mismo. De ahí que la idea de “crisis ” de valores pierda relevancia para caracterizar un estudio particular, pues en cierto modo siempre se estaría ante una crisis. Sin embargo, la propuesta conceptual de “instituciones – depósitos de sentido ” pareciera sugerir un vínculo entre instituciones y valores que las sustentan, el cual podría generar tensiones en ciertas coyunturas al producirse un desfase entre ambos.

Sería imposible imaginarse a la Costa Rica contemporánea como una sociedad con un sistema de valores único. Lo que sí podría pensarse es justamente la relación que se dio entre la nueva institucionalidad, creada en el período del Estado benefactor, y los valores que la sustentaron, los cuales fueron compartidos por amplias mayorías. Valores de solidaridad, de búsqueda de equidad, fueron sustrato de una concepción del desarrollo y del Estado.

La Constitución Política de 1949 organizó un Estado capaz de llevar a cabo las reformas sociales y económicas impulsadas desde la misma constitución, de ahí que se le conozca como Estado benefactor. (COREC:1990:27). Para la ejecución de las tareas de desarrollo atribuidas al Estado, se creó un régimen de instituciones autónomas que asumieron las tareas técnicas bajo un régimen de autonomía del gobierno central. En el sustrato ideológico de este entramado funcional, los valores de la constitución daban el norte valorativo a dichas instancias técnicas.

Desde 1948 y hasta 1970, en Costa Rica se produce un estilo nacional de desarrollo que logró un crecimiento sostenido acompañado de procesos de distribución de la riqueza (Rovira:1989:15, 34).

La crisis económica de los años 80, unida a la crisis política centroamericana, profundizan la necesidad de una redefinición de los papeles y funciones del Estado.

Este Estado menos interventor, facilitador de los procesos de apertura, menos ejecutor, redefine su rol respecto del desarrollo y su papel frente al mercado.

El cambio de modelo económico con sus nuevas definiciones del rol del Estado, la rapidez de los cambios tecnológicos y el cuestionamiento de la misión de instituciones que objetivaban valores aceptados por los ciudadanos en general, parecen ser el marco de la aparición de una nueva pluralidad que pone en entredicho valores que sustentaban el sentido de un período histórico delimitado en torno al Estado benefactor.

2. 3. Los estudios de opinión pública y el estudio de los valores a partir de las opiniones

El uso que los medios de comunicación hacen del concepto de opinión pública, obliga a hacer algunas aclaraciones. Los medios utilizan las encuestas políticas (referidas a intenciones de voto, fundamentalmente) como sinónimo de opinión pública, lo que restringe el ámbito conceptual del término.

Remontándonos a la historia, la distinción de las esferas públicas y privadas tiene origen griego. Esta atraviesa la Edad Media incorporada al derecho romano y... “vuelven a adquirir una aplicación técnico-jurídica efectiva por primera vez con el nacimiento del Estado moderno ” ((Habermas, 1944:44)

Como lo ha señalado Habermas en la minuciosa historia de la expresión opinión pública (Habermas, 1944) la palabra latina opinión conlleva dos significados: la de juicio incierto y la reputación de la que se goza en la opinión del otro. Autores como Hobbes, Locke, Bentham, Forster y Rousseau, recorren las discusiones que llevan el camino de “opinión ” a “opinión pública ”.

Una noción importante respecto de la noción de opinión pública es la de recordar que este es un juego de fuerzas en un espacio socio-histórico determinado. No es la suma de opiniones individuales, de ahí el problema de ver en los resultados de las encuestas solo las sumatorias y los porcentajes. Tal fue el llamado de atención que lanzara Pierre Bourdieu al afirmar “La opinión pública no existe ” ((Bourdieu:1973).

No todas las opiniones son válidas y algunas tienen más validez que otras. ¿No es ese el juego del poder? No todo el mundo tiene una opinión, de ahí el valor de las no respuestas y además, muchas de las preguntas formuladas ni siquiera habían sido objeto de inquietud de los entrevistados.

Hechas estas salvedades, ¿es válido el estudio del cambio de valores a partir de encuestas de opinión? A las precisiones anteriores, habría que agregar otras. Lo primero es creer que los individuos encuestados orientan sus opiniones a partir del sistema de valores de su cultura, lo cual no siempre podría ser cierto.

Otra limitación aparece ligada al hecho de que no siempre las opiniones y las acciones de los individuos corresponden (¿doble moral?). Tal vez la mayor dificultad estriba en la carencia de un estudio sistemático que permitiera realizar un estudio comparado. Con estas salvedades, quisiéramos hacer un análisis de los valores que sustentan hoy los costarricenses a partir de dos fuentes:

1. Datos del proyecto “Estructuras de la opinión pública en Costa Rica de la Universidad de Costa Rica. ” La información se obtiene desde 1998 hasta el año 2002.
2. Resultados en la encuesta sobre satisfacción con la vida y valores básicos, realizada por el M. Sc. Miguel Gómez para el proyecto “Estado de la Nación ” en 1996. .

3. Del consenso a la violencia

El proyecto Estructuras de la opinión pública de la Universidad de Costa Rica ha realizado desde el año 1988 una encuesta nacional con la misma metodología, lo cual permite observar tendencias en un período de 15 años. Las encuestas base son las de los años 1988-1989, lo cual hace que sea este el punto de referencia comparativo.

Cabe hacer aquí una breve referencia metodológica: con el Censo de Población de 1984, se obtuvo una selección de cantones y distritos con la mayor concentración poblacional. Lo mismo se hizo luego con el Censo del año 2000. Se diseñó una muestra proporcional al tamaño poblacional. Se determinaron cuotas por sexo y ocupación. El cuestionario se construye año a año a partir de un análisis de la agenda de los medios de comunicación un mes antes del trabajo de campo. Se trabaja con encuestadores y supervisores previamente entrenados. El análisis posterior de la información se efectúa por medio de una metodología que permite observar las estructuras de la diferenciación, gracias al modelo factorial de Charles Spearman y al análisis en componentes principales de Karl Pearson (A. C. P.).

3. 1 El recorrido del cambio de sentido

Sería arduo y engorroso para cada individuo cuestionarse cada una de sus acciones cotidianas. De alguna manera, la socialización resuelve miles de decisiones pequeñas que ya han sido tomadas por otros: desde los gestos de la cotidianidad hasta decisiones del nivel "macro ". La acumulación social de decisiones es enorme, y está sustentada en valores culturalmente compartidos. Son los "depósitos históricos de sentido " de que hablan Berger y Luckman (1995).

Los valores que sustentaron las grandes decisiones históricas de lo que constituyó la Costa Rica contemporánea, podrían rastrearse desde los años 40: Solidaridad, materializada en las leyes sociales de la década; paz, activamente defendida en la abolición del ejército en 1949; la profecía auto-cumplida de "más maestros que soldados ". Vivan siempre el trabajo y la paz.

Cuando se habla de los mejores valores de la tradición costarricense, uno podría pensar en esos. También hubo "peores ":el mito de una democracia blanca excluyó otros colores y etnias de nuestro imaginario y de los presupuestos públicos (Putnam, Lara):"Tu pueblo valiente y viril " excluyó a la mitad de la población y propició valores patriarcales.

¿Cómo comprender los valores presentes en la Costa Rica contemporánea? ¿Qué se quedó atrás y qué nos identifica como colectividad?. Abordaremos los resultados del Análisis en Componentes principales a lo largo de los últimos 14 años relacionados con cuatro elementos que, a nuestro juicio, se ligan entrañablemente con las transformaciones en los valores: los ajustes estructurales, el cuestionamiento de "instituciones depósitos de sentido ", los cambios en las tecnologías de la comunicación y la resignificación del migrante como amenaza.

3. 2 El punto de partida: blanca y pura descansa la paz

El análisis multifactorial de los años 1988-1989 mostraba una actitud consensual en los costarricenses. Se otorgaban privilegios a la vía política y pacífica en la resolución de los conflictos. Ante la carencia de un referente anterior, se toma esa fecha como punto de referencia.

No se trata de que en ese momento de la encuesta de 1988 no hubiese delincuencia ni otras formas de violencia, sino que el plano de las ideas (A. C. P.) muestra una valoración colectiva de búsqueda de resolución pacífica de conflictos.

En el año 1989, la encuesta nacional permitía perfilar cuatro grandes grupos, que pueden observarse en el plano 1 dividido en cuadrantes:

1. Los de mayores ingresos (cuadrante 1) eran también los que se consideraban bien informados en política y economía. Su posición les ubicaba como un grupo crítico de aspectos diversos (el país debe producir más; “se debe esclarecer el atentado de La Penca”, etc.)
2. Un segundo grupo, opuesto en el plano al primero, puede observarse en el tercer cuadrante de dicho plano. La actitud de este grupo, en el que aparecen los más jóvenes, podría ser llamada la indiferencia. Poco informados, sin interés en los problemas sociales y políticos.
3. Un tercer grupo, el más crítico a las privatizaciones, se ubica en el cuadrante 2 (DESAFIO). Entre estos desconfiados de la justicia se encuentran los de más alto nivel educativo, personas que se autodefinan como “de centro ” o “de izquierda ”. Las edades oscilan entre 25 y 44 años.
4. Un cuarto grupo, opuesto al tercero, es el de las personas mayores, autoclasificadas como de derecha y con menor nivel educativo (ver cuadrante 4:SUMISION) Pragmáticas, poco cuestionadoras de las medidas implementadas por el gobierno de entonces.

Retomemos entonces la idea de Bourdieu: la opinión pública no existe: NO hay “una ” opinión costarricense, hay un juego de fuerzas sociales que se posicionan. Para los años 1988 y 1989, cuatro grupos diferenciados: críticos, indiferentes, desafiantes, sumisos. Los impugnadores no eran los más jóvenes, más bien estos aparecerían en el cuadrante de indiferencia.

Lo más relevante, a nuestro juicio, era el peso factorial (que se observa a mano derecha del plano) del consenso. En esos años, pese a las diferencias, podíamos caracterizar a los costarricenses como consensuales. A la vez, cabe señalar para entonces la ausencia de cualquier proyecto contra-hegemónico.

En el vacío del disenso, se ubicaban los jóvenes: no eran ellos los protagonistas de ninguna propuesta.

Nuevos valores aparecen en el discurso dominante: competitividad, competencia. La solidaridad plasmada en instituciones es vista como un obstáculo al mercado, y aquellos que creían en que el Estado tenía como funciones resolver problemas básicos en áreas prioritarias (salud, educación) son señalados como “asistidos”.

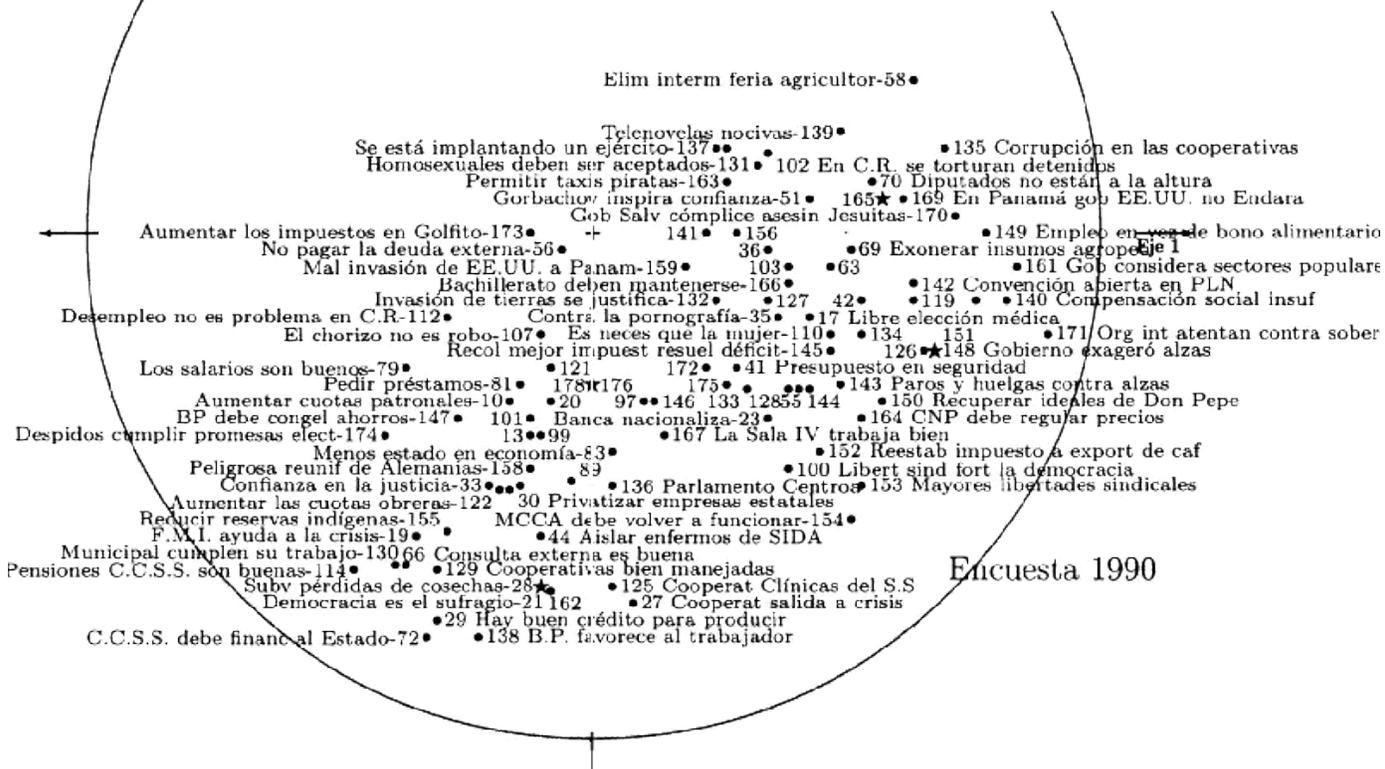
Si la encuesta de 1990 señala la búsqueda de seguridad como el elemento que va a favorecer la toma de posiciones y opiniones (mayor peso factorial), esta aparece de manera simultánea con la violencia. Eso que aparece en las mediciones amerita ser destacado: la inseguridad de la gente le genera violencia, la violencia nutre la inseguridad.

En el período previo a las elecciones de 1993 y los primeros meses del siguiente año, se da un movimiento a favor del consenso. La profecía autocumplida en un período pre-electoral hacía renacer esperanzas: tenemos actitudes democráticas porque vivimos en una democracia. Esto reflejaba a la vez la centralidad del sufragio en la cultura política costarricense y la fuerte adscripción democrática, pero con señalamientos de críticas al funcionamiento

Gráfico ACP 1990

Eje 2

institucional.



3. 4 Las instituciones – “depósitos ” de sentidos históricos

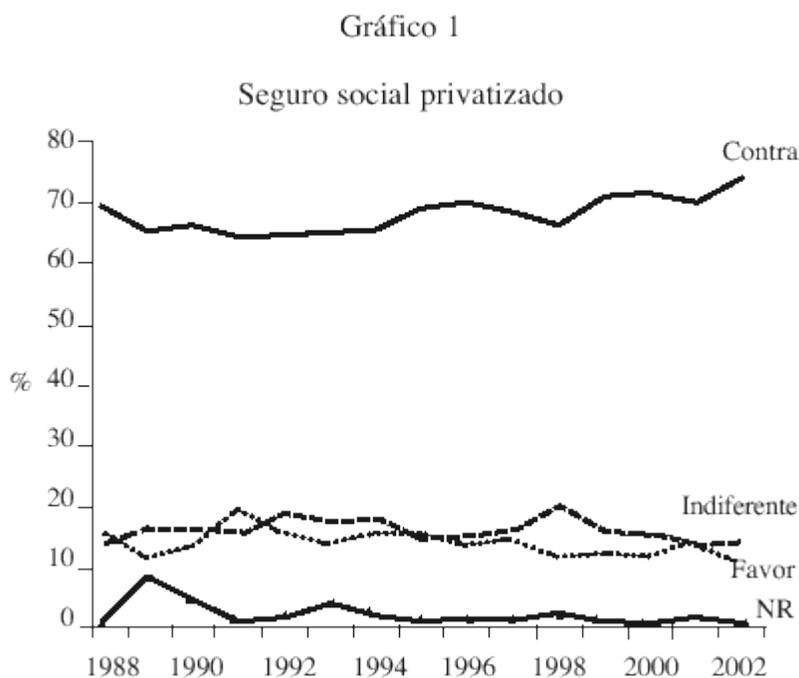
La sólida institucionalidad costarricense construida en varias décadas puede considerarse como la materialización de valores compartidos. En los últimos quince años algunas han sido cuestionadas en su funcionamiento, otras han sido defendidas de manera intensa por diversas fuerzas sociales. En el juego de cuestionamientos y defensas está implícita una lucha de valores.

La lectura de 15 años de encuestas nacionales del proyecto Estructuras de la Opinión Pública puede focalizarse en torno a 5 “instituciones – depósitos de sentido ”: la Caja Costarricense del Seguro Social, el ICE, la Justicia, la Asamblea Legislativa y las Universidades Públicas.

3. 4. 1. El sistema de seguridad social condensa el valor de solidaridad

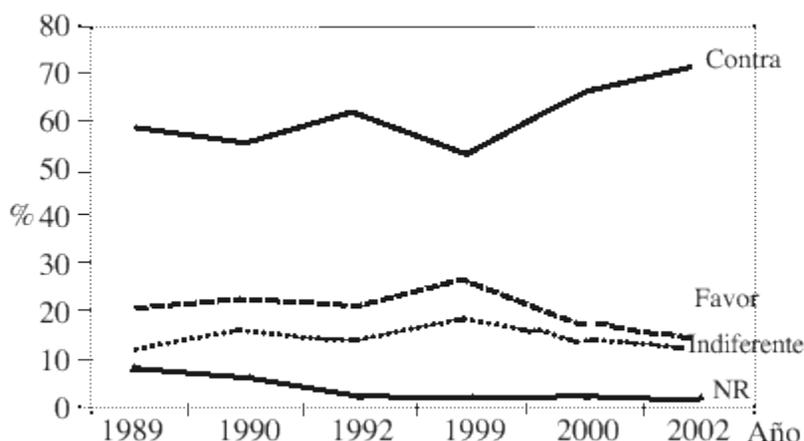
Tal como ha sido estructurado el sistema de salud en Costa Rica, tripartito (patronos, gobierno y empleados) y proporcional al ingreso, es un ejemplo de una concreción de la solidaridad colectiva que brinda atención a quien lo necesita.

Pese a múltiples críticas sobre su funcionamiento, la opinión pública se ha manifestado de manera rotunda en oposición a su privatización. La oposición a la privatización desde 1988 mantiene una tendencia muy alta, incluso creciente en el último año.



La oposición a privatizar servicios también es alta, con un alza en el último año.

Gráfico 2
Privatizar servicios de la Caja Costarricense
del Seguro Social



Fuente: Proyecto Estructuras de la opinión pública, Universidad de Costa Rica, 1988-2002.

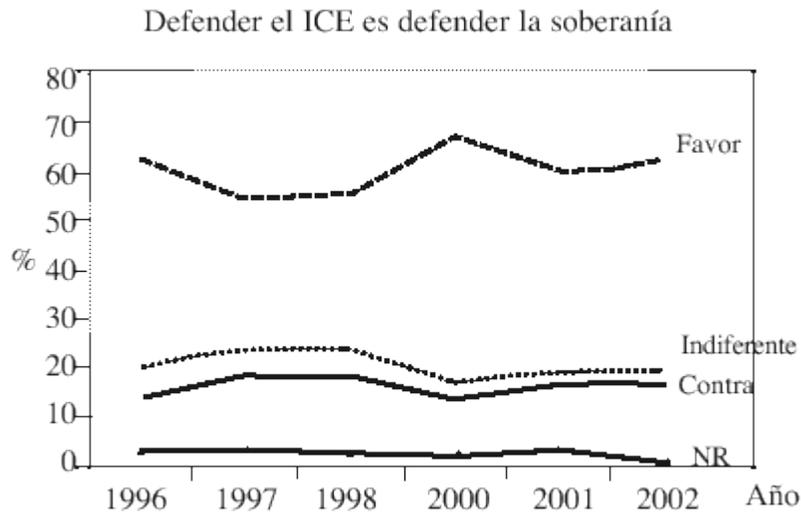
Esto refleja una valoración del Estado como garante de la salud universal, pero también como administrador de la solidaridad.

3. 4. 2. “Defender al ICE es defender la soberanía ”

Los acontecimientos del Combo mostraron la defensa de una institución que de alguna manera condensaba la percepción a favor de un Estado capaz de intervenir en el desarrollo de un país. Si bien los movimientos sociales del Combo ICE fueron más allá de la defensa del ICE, también reflejaron la valoración del derecho a la soberanía nacional. En todo caso, el tema planteado por la encuesta Estudios de la opinión pública así lo refleja. Para el año 2002, la encuesta obtiene un 62, 3 %de la población de acuerdo con la afirmación “Defender al ICE es defender la soberanía ”, valor idéntico al de 1996.

El vínculo que establece la afirmación soberanía-ICE le da a esta institución un rango de símbolo nacional. Podría pensarse que se trata de un silogismo, en tanto anula las diferencias y unifica simbólicamente un patrimonio de pertenencia a la nación.

Gráfico 3



Fuente: Proyecto Estructuras de la opinión pública,
Universidad de Costa Rica, 1988-2002.

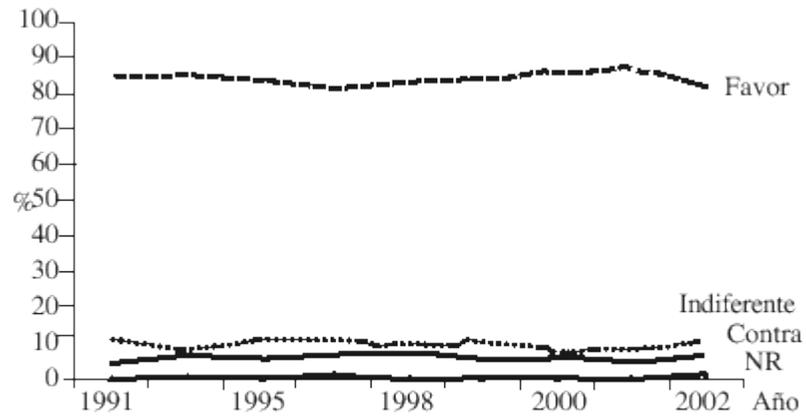
3. 4. 3. La Universidad Pública condensa grandes valores del costarricense

Esto se observa en la defensa que hacen los costarricenses de cualquier región, nivel de ingreso, género o etnia, de las universidades estatales.

Pese al gran número de Universidades privadas, las opiniones a favor del financiamiento por parte del Estado de las universidades públicas se mantienen en valores muy altos (superiores al 80% a favor) durante los últimos quince años.

Gráfico 4

El Estado debe seguir financiando a las universidades estatales



Fuente: Proyecto Estructuras de la opinión pública,
 Universidad de Costa Rica, 1988-2002.

3. 4. 4. La justicia como valor

Al analizar datos de encuestas que señalan poca confianza en la justicia, uno se pregunta si son las instituciones administradoras de la justicia las que han traicionado los valores que las sustentan o si son los nuevos valores los que empujan a cuestionarlas.

¿Qué significa en términos de los valores el alto porcentaje de quienes no confían en la justicia y el bajo porcentaje de aquellos que sí confían? Como punto de partida, los datos de 1988 mostraban un 29% de desacuerdos con la afirmación “Se puede confiar en la justicia ” ((es decir, 29% de desconfiados) y un 43% de acuerdos (es decir de confiados). La tendencia muestra un crecimiento de la desconfianza hasta alcanzar en el año 2000 el punto más alto, con un 64% de personas que no confían en la justicia y un escaso 15% que sí lo hace. ¿Cómo se sostiene en una sociedad el valor justicia cuando sus miembros no confían en ella, o al menos en quienes la administran?

Gráfico 5

Se puede confiar en la justicia



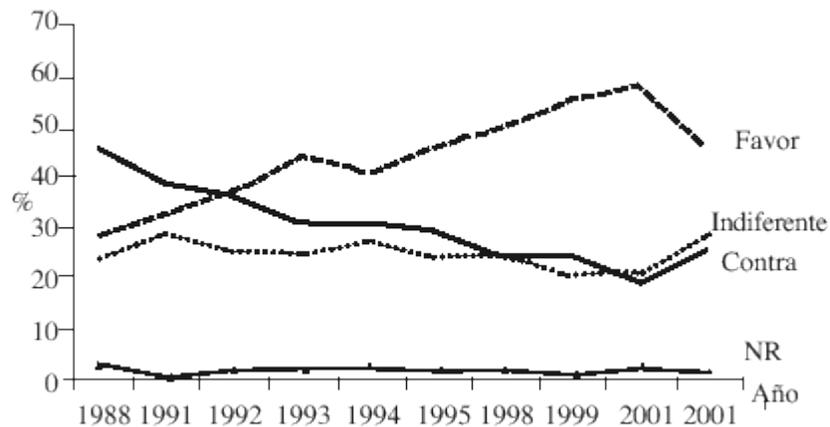
En el año 2001 se inició una leve disminución de la desconfianza y un leve repunte de la confianza. Esta tendencia se mantiene en el año 2002 en el que los que desconfían representan el 49, 5%; los que sí confían, un 19, 7% y los que podrían confiar en la justicia suben de un 23, 8% en el 2001 a un 30, 4% en el 2002.

3. 4. 5. La (in)credulidad en la Asamblea Legislativa

Cuestionada por la opinión pública de manera tendencialmente creciente, el último año marca una leve modificación de la tendencia. La censura por parte de la opinión pública podría interpretarse como una crítica a la ineficacia, a la corrupción de algunos ex-diputados y al poco beneficio percibido por parte de los ciudadanos por parte de quienes los representan.

Gráfico 6

“Asamblea Legislativa no sirve para nada ”



Fuente: Proyecto Estructuras de la opinión pública, Universidad de Costa Rica, 1988-2002.

3. 4. 6. ¿Fin del desencanto?

La encuesta del 2002 refleja el inicio de una ruptura, tal como acaba de ser señalado. De manera optimista podría pensarse que marca el fin del desencanto político. No porque esto signifique una fascinación o encantamiento con los políticos o la política, sino porque hay indicios que revierten tendencias críticas a ciertas instituciones. Esto sería congruente con algunos de los cambios señalados por la Auditoría Ciudadana (Estado de la Nación, 2002)

- una nueva composición partidaria en la Asamblea Legislativa.
- nueva composición de género en la misma.
- nueva relación del Ejecutivo con la Asamblea Legislativa.
- modificación del sistema de partidos políticos.
- nuevo clima político en la ciudadanía.

Estos hechos abren una nueva etapa en la política costarricense. Este es el trasfondo que tal vez explique la reversión de las tendencias, aún moderada, pero que permite esperar una renovación de la política y una revitalización de valores democráticos.

3. 5. La trilogía desconfianza-inseguridad violencia

El crecimiento tendencial a lo largo de los últimos quince años de opiniones que revelan inseguridad y desconfianza no está aislado de la violencia. De igual manera, la aparición de nuevos valores acordes con teorías neoliberales (competitividad, competencia) se colocan en el polo antagónico de la solidaridad. Esta dicotomía competencia versus solidaridad, si bien no es nueva, en el contexto de la escasa credibilidad en la justicia se resignifica, propiciando la aparición de la violencia como un valor y la toma de justicia en las propias manos. El ladrón a justicia a su víctima antes que la víctima lo ajusticie primero. La víctima mata al ladrón porque duda que la justicia resuelva el problema. ¿Quién mata primero? Al valor tradicional paz se le opone ahora esta violencia de nuevo cuño. A modo de ejemplo, algunos datos de la encuesta del 2002:

- Ya no nos sentimos seguros:69, 7% a favor.
- Confianza en la justicia:49, 7 % a favor.
- Restablecer la pena de muerte:30, 4 % a favor.
- Comunidad debe tomar la justicia en sus propias manos:35, 9% a favor.

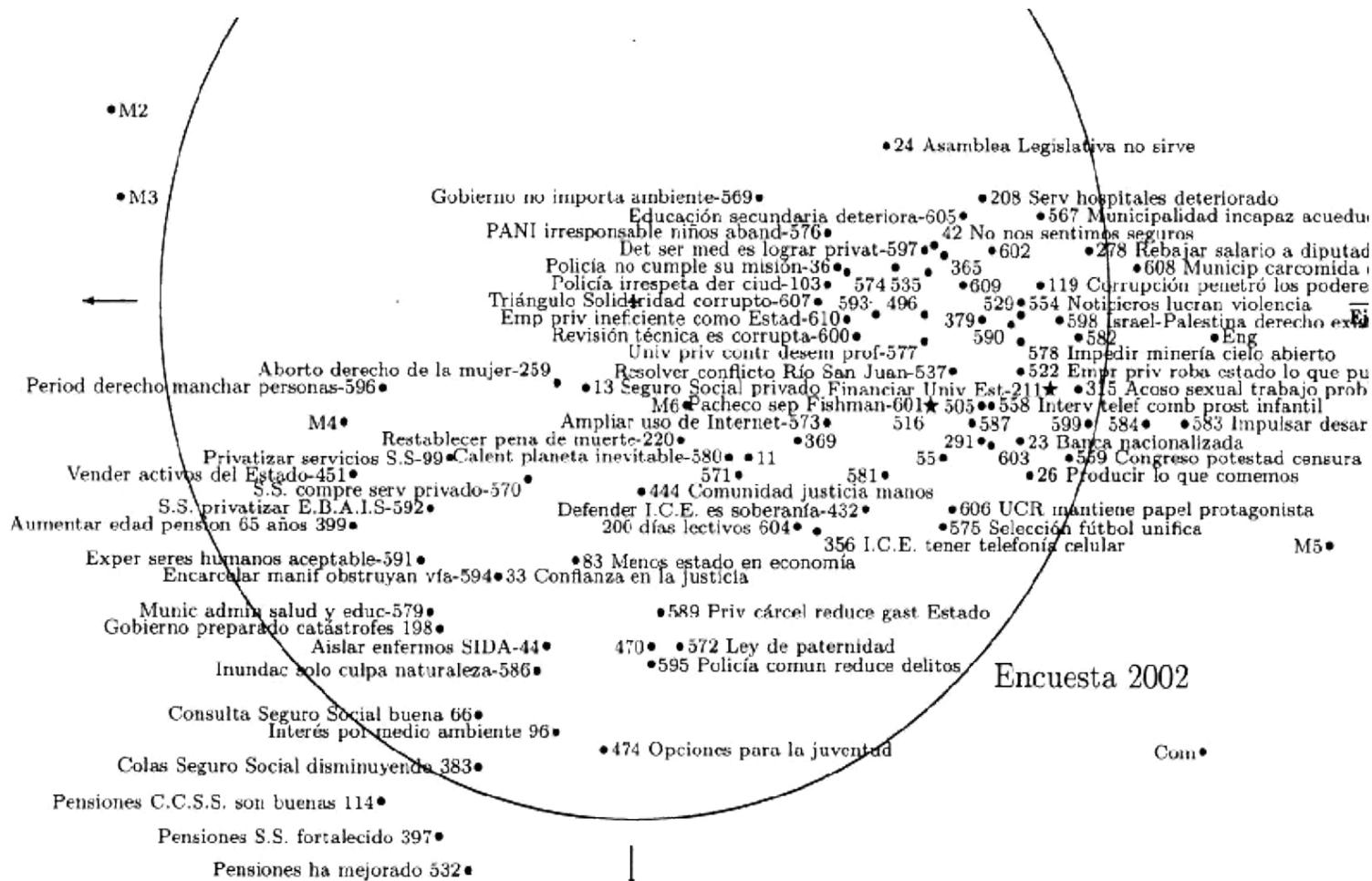
La desconfianza también opera en relación a los “diferentes”. (Tema: Debe controlarse a los colombianos, 84, 6 % a favor en el 2002). Varios estudios han señalado la poca tolerancia a las diferencias por parte de los costarricenses. Así, en 1996, la encuesta de valores del proyecto Estado de la Nación, realizada en el área metropolitana, obtuvo los siguientes resultados: satisfecha con su vida, la población valoraba la familia, el trabajo, el tiempo libre y le otorgaba poca importancia a la política. La religión era más valorada por las mujeres. Una sociedad abierta al cambio gradual y que incorporaba como criterio para evaluar los cambios, valores como el derecho al trabajo, el bienestar de los trabajadores y el de los pequeños empresarios. Dos elementos relacionados con la equidad y la integración aparecían en los resultados: por un lado, la percepción por parte de la mayoría de que los pobres lo son porque no les gusta trabajar. Por otra parte, una población poco tolerante a la diferencia: intolerante con grupos que difieren de la cultura dominante (homosexuales, ateos, racistas, comunistas y predicadores religiosos) o con extranjeros, aceptando la discriminación laboral contra estos últimos (Gómez, 1996). Estudios de Carlos Sandoval han profundizado esta dimensión.

La construcción de la comunidad imaginaria de los ticos ha integrado como “otros subordinados ” a algunos grupos étnicos migrantes. La presencia de los nicaragüenses no solo es sub-valorada, sino percibida como amenaza (Sandoval, 2002).

Los desafíos parecen evidentes: restablecer la confianza en la administración de justicia por parte del Estado, fomentar la tolerancia, respetar las diferencias sin temerlas.

4. El análisis en componentes principales del 2002 (ACP)

El plano principal muestra en torno al primer eje el alto valor del tema seguridad. Esta es la temática que más preocupa a los costarricenses. Obsérvese en el mapa de las ideas que la (in)seguridad no está únicamente vinculada a aspectos delictivos, sino también a preocupaciones por los problemas de corrupción (“corrupción penetró todos los poderes ”, “municipalidades están carcomidas por la corrupción ”) así como a problemas medioambientales (“hay que impedir minería a cielo abierto ”).



El tema “ya no nos sentimos seguros ” se correlaciona con algunas temáticas, lo que nos permite perfilar el tipo de costarricenses a los que les preocupa esta temática y qué otro tipo de preocupaciones tiene. Es decir, de qué seguridad se está hablando.

“Ya no nos sentimos seguros ”: 69, 7%a favor.

Correlaciones:

- Policía no cumple su misión: 0, 262
- Corrupción penetró todos los poderes: 0, 214
- Asamblea legislativa NO sirve: 0, 196
- Impulsar desarrollo en Limón: 0, 175
- Rebajar salario a diputados: 0, 161
- Educación secundaria se deteriora: 0, 153
- Avanzar cultivos orgánicos: 0, 146
- Empresa privada reprime sindicatos: 0, 139
- Tanto Israel como Palestina tienen derecho a existir: 0, 138
- Defender banca nacionalizada: 0, 135

De los temas encuestados en el año 2002, se observan las correlaciones anteriores con la afirmación «ya no nos sentimos seguros». Es decir, quienes se sienten inseguros se preocupan por la corrupción, por el funcionamiento legislativo, por el deterioro de la educación secundaria ...

En otros términos, las múltiples causas que generan inseguridad, hacen aflorar dos valores importantes para los costarricenses en el 2002: la lucha contra la corrupción y la seguridad.

5. Reflexiones finales

La revisión efectuada de 15 encuestas nacionales del proyecto Estructuras de la opinión pública y de otros trabajos, es un intento de sistematizar observaciones a partir de estudios de carácter cuantitativo. En un momento del desarrollo de las Ciencias Sociales en que se han abierto nuevas vías teóricas y metodológicas en los estudios más bien de carácter cualitativo, empeñarse en efectuar mediciones parece ir a contrapelo de los tiempos. Esta falsa disyuntiva entre lo “cuanti ” y lo “cuali ” pronto se verá superada con trabajos que entretengan ambas vías.

Las rotaciones de los ejes en el tiempo observadas por medio del análisis en componentes principales (ACP) permiten lanzar algunas observaciones:

a. Hace 15 años, la búsqueda del consenso tenía gran importancia ante diversas situaciones. Si hemos definido el valor como la creencia de que en determinada situación una conducta es preferible a otra, podríamos afirmar que el consenso era un valor primordial en los costarricenses (“más vale un mal arreglo que un buen pleito”). Esto se observó por medio del ACP, por el peso factorial de la búsqueda del consenso.

b. Más de una tercera parte de los costarricenses propone conductas violentas ante determinadas situaciones (ej. Creer en el restablecimiento de la pena de muerte: 30 %) y dos tercios se sienten inseguros (69,7 % dicen no sentirse seguros). El análisis en componentes principales (ACP) del 2002 muestra el gran peso de la búsqueda de seguridad. Esta inseguridad, como hemos señalado, no se debe únicamente a problemas delictivos. La estrecha relación desconfianza-inseguridad-violencia genera intolerancia y xenofobia.

c. Las percepciones y opiniones en torno a la esfera política han revertido tendencias de años anteriores, mejorando la imagen de la Asamblea Legislativa y la confianza en el sistema judicial. Esta percepción más positiva de aspectos políticos no contradice las dos observaciones anteriores con relación a la seguridad y a la violencia.

Si se observan procesos de carácter estructural, lo que arrojan las encuestas es bastante congruente con estos procesos. El octavo informe del Estado de la Nación ha señalado, por una parte, un nuevo panorama político pero, por otra parte señala la erosión de la equidad social: la concentración del ingreso, el alza del desempleo y el estancamiento de la pobreza desde 1994 (Estado de la Nación, 2002).

Esta separación social en dos mundos, nutrida por la concentración del ingreso, es un campo fértil para la violencia. Ya lo señalaba Freud desde inicios del siglo pasado: “...cuando una civilización no ha logrado evitar que la satisfacción de un cierto número de sus participantes tenga como premisa la opresión de otros, de la mayoría quizás ..., es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad contra la civilización que ellos mismos sostienen con su trabajo, pero de cuyos bienes no participan sino muy poco” ((Freud, 1927).

Los cambios de valores entonces, obedecen a coordenadas históricas y sociales. En el caso costarricense, las modificaciones observadas están ligadas a procesos económicos, a cambios en la esfera política, a una transformación de una población recientemente más urbana, a las aceleradas transformaciones en

las tecnologías de la comunicación. Aplastados por la historia, pero a la vez artífices de ella, los costarricenses debemos hacer un alto y fomentar los valores que propicien la plenitud de las capacidades de quienes habitamos este pedacito del planeta. Para que siempre blanca y pura descansa la paz.